

Reseña

De la ultraderecha en México

José Ramón López Rubí Calderón*

Aportes, Revista de la Facultad de Economía, BUAP, Año X, Número 29, Mayo - Agosto de 2005

Delgado, Álvaro, *El Yunque. La ultraderecha en el poder*, Plaza y Janés, México, 2003; y *El Ejército de Dios*, Plaza y Janés, México, 2004.

Debido a sus implicaciones mexicanas (*i. e.* El Yunque), el tema de la ultraderecha puede aparecer ante nosotros como un conglomerado de mitos y, en consecuencia, considerarse como el espacio propio de, y propicio para, la futilidad. Sin embargo, cualquier aproximación sería a la historia de nuestro presente y de nuestro pasado nos indica lo contrario: la ultraderecha mexicana es un tema de *actualidad histórica* merecedor de registros periodísticos y reflexiones diversas.

Con el contenido de los dos registros periodísticos más recientes como pretexto, este escrito ofrece una breve reflexión sobre el polémico tema de la ultraderecha en México.

* Estudiante de Ciencias Políticas en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

A raíz de la publicación del primer libro del periodista Álvaro Delgado, Manuel Díaz Cid, “politólogo”¹ de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP), confirmó en y ante los medios de comunicación poblanos el antiguo rumor de la existencia en México de una organización subterránea estacionada en la ultraderecha. La confirmación es definitiva porque proviene de un protagonista confeso de tal organización.

En su obra *La política de la sinrazón*², los reconocidos politólogos Seymour Martin Lipset y Earl Raab llevan a cabo un amplio y profundo análisis de las organizaciones y movimientos estadounidenses de ultraderecha —la American Protective Association, el Ku Klux Klan, el fascismo local, la John Birch Society o el Nuevo

¹ Debo decirlo: politólogo no es ni puede ser porque, como en su caso, a mayor carga y compromiso ideológicos, menor capacidad de leer la realidad politológicamente, es decir, oponiendo a la imposibilidad de una objetividad perfecta el rechazo de una subjetividad irresponsable.

² *The politics of unreason: Right-wing extremism in America. 1790-1977*, The University of Chicago Press, Chicago, 1978.

Nativismo de George Wallace— que permite identificar y definir sus características comunes: 1) el antipluralismo, 2) el antimodernismo, 3) el simplismo o la tendencia a ofrecer una única solución (que nunca lo es) a problemas sumamente complejos, 4) el moralismo cristiano y 5) el gusto por subordinar su ideología y acción política a una teoría de la conspiración.

La autenticidad de este mínimo común denominador de los integrantes de la *anti-democracia* es tal que, trasladado a México, surge nítida la descripción histórica de El Yunque.

Yunque: organización encaminada a combatir la imaginaria conspiración judeo-masónica contra el cristianismo y tomar el poder a fin de instaurar “el reino de Dios en la Tierra” (un orden político que, en el mejor de los casos, no sería sino la versión extremista de los reyes-filósofos de Platón: los reyes-teólogos: autonombados intérpretes y representantes divinos que ejercen la tutela de hombres y mujeres indignos de los derechos de ciudadanía a fin de conducirlos a la salvación).

Quizá la única diferencia entre las ultraderechas estadounidense y mexicana sea una diferencia de grado en cuanto a su visibilidad pública como efecto intencionado.

Más allá de la ridícula, risible, distinción entre organización “secreta” y organización “reservada”, El Yunque está imposibilitado históricamente para exponerse a la luz pública.

A lo largo de *El Ejército de Dios*, Delgado insiste en preguntar: ¿es válida la existencia de una organización secreta como El Yunque en una época de apertura democrática? La respuesta es sencilla: su exis-

tencia no es democráticamente válida pero sí posible puesto que El Yunque no persigue un fin compatible con la democracia y, por tanto, inmune a la publicidad. Recordemos al célebre filósofo alemán Immanuel Kant: “todo aquello que yo no pueda hacer público sin que con ello dé al traste con su propósito, que deba ser mantenido en secreto para que se logre, que yo no pueda confesar públicamente sin provocar la resistencia inmediata de todos contra mi propósito, no puede explicar esta reacción necesaria y universal de todos contra mí como no sea por la injusticia con que amenaza a cada cual”. El Yunque se niega a sí mismo y se sustrae de la mirada de los individuos y grupos de la sociedad porque, simple y llanamente, postula y defiende las tesis que la democracia refuta para el bien del mayor número de éstos: la secrecía; la intolerancia política, social y religiosa; la fabricación e imposición de la uniformidad; la negación de las vitales libertades individuales; la renuncia al diálogo.

Buena noticia es que hasta el momento no contamos con evidencia alguna de que la existencia de esta organización ultraderechista ponga en riesgo la continuidad institucional de la joven democracia mexicana, pero mala noticia es su existencia misma y como tal en tanto que expresión de la supervivencia de una pequeña mentalidad premoderna. Desde la perspectiva democrática, ciertamente es lamentable que en nuestro siglo XXI aún actúen hombres medievales, militantes y voceros de un peligroso fanatismo político-religioso.

Las investigaciones periodísticas de Delgado han revelado parte de los secretos de El Yunque y forzado consecuentemente a unos cuantos de sus antiguos miembros a

hablar al respecto, sin embargo, esto no significa que la ultraderecha mexicana abandone la oscuridad. O ¿acaso hace o hará públicos sus documentos básicos?, ¿emite o emitirá una relación puntual de su membresía y estructura?, ¿da o dará a conocer lugares y fechas de sus reuniones y actividades? No.

Pero, sin duda, la lectura de dichas investigaciones permite distinguir entre las supuestas buenas intenciones y las acciones realmente ejecutadas por la hipocresía organizada llamada Yunque. Es decir, muestra la planificación y/o comisión de, en palabras del mismo Díaz Cid, “barbaridades con buenas intenciones”³.

La historia del intento yunquista indica que nunca fue más cierto que de “buenas intenciones está empedrado el infierno”.

³ Delgado, Alvaro, *El Ejército de Dios*, Plaza y Janés, México, 2004, p. 157.